

30
 Parece inútil emplear tiempo y espacio en poner de manifiesto la importancia del Mediterráneo, tanto en el orden comercial y de comunicaciones, como en el estratégico. En Gran Bretaña es bien conocido el tema desde hace mucho tiempo. Por eso la bandera británica flamea en Gibraltar, Malta, Chipre, Suez y Aden. De un tiempo a esta parte, Estados Unidos dedica atención creciente al aprisionado mar. Ahí están para dejar al descubierto esta singular atención las bases americanas en Norte de África, España, Italia, Grecia y Turquía.

Tal vez, uno de los trabajos más objetivos de los que aluden a este tema haya sido el publicado en WORLD TODAY, la CHATAM HOUSE REVIEW editada por el ROYAL INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS, órgano oficioso del Foreign Office, en su número de Diciembre último. El artículo aparece precedido del sugestivo título "France's Foreign Policy. From U.N. outcast to U.S. partner". Reproducido literalmente en versión española por el O.P.E., Boletín de Información vasco de París, ha llegado a conocimiento de los círculos intelectuales y políticos de habla española de Europa y América.

El trabajo toma base de los últimos hechos trascendentales de orden internacional acaecidos con relación a España: Concordato con la Santa Sede y Convenios con Norteamérica. Pero, se refiere a otros muchos temas ligados con ellos, como son, la política española seguida con el mundo árabe en general y con Marruecos en especial, enlazada contra Francia, y la que toma sustancia en el Peñón de Gibraltar, dirigida contra Gran Bretaña. El concienzudo estudio llega en sus alusiones hasta la edad de oro española y "a los tiempos en que los árabes ocuparon una parte del territorio español", haciendo el trasunto específico de los hechos que determinaron la instauración en España del régimen que encabeza el General Franco y de la política desarrollada por este hasta el día.

El documentado estudio se beneficia con la ventaja de no haber sido perturbado por el barullo de Enero alrededor de Marruecos y Gibraltar; pero silencia un hecho que, se nos antoja trascendental, a los efectos de proyectar el tema en sus debidas proporciones y autentica significación. No es preciso para relacionar aquel hecho remontarnos al siglo XVI, ni al medievo que le precediera. Nos basta con llegar al año 1936.

Italia y España veían instaurados en su país respectivo en aquella fecha sendos re-

gimenes monárquicos autoritarios. En Italia gobernaba Mussolini y en España el General Primo de Rivera. Don Rodolfo Llopis, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, ex presidente del Gobierno de la República Española y ex ministro de Relaciones Exteriores de la misma, escribe con relación a esa fecha en "El Socialista" de Toulouse del 24 de Diciembre, lo siguiente:

"Como se sabe, Primo de Rivera había firmado con Mussolini en 1926 un tratado de amistad y neutralidad cuya duración era de diez años. A pesar de ser un tratado de amistad y neutralidad, e quizá por ello, unas cláusulas secretas establecían que, en caso de conflicto entre Francia e Italia, España pondría a disposición de Italia las Baleares y no dejaría pasar tropas francesas por territorio español. Como se ve, el tratado iba dirigido contra Francia. Y por ese tratado, la dictadura española se asociaba a la política mediterránea del fascismo italiano".

"Cuando se instauró la República en España, en 1931, nosotros dejamos sin vigencia, de hecho, dicho tratado. Mussolini se disgustó con nosotros y juró acabar con la República. Por eso, el 31 de Marzo de 1934, Mussolini, en presencia de Italo Balbo, recibe una delegación de españoles enemigos de la República, formada por el General Barrera, los carlistas Rafael Oteazabal y Antonio Lizarza, y el monárquico Antonio Goicoechea. Mussolini les ofrece su apoyo incondicional para derribar la República y pone a disposición de los conspiradores, como anticipo de su buena voluntad, 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas..."

"Los conspiradores, al terminar la entrevista con Mussolini, se instalan en el Hotel del Quirinal, de Roma, donde redactan el acta de dicha conversación, que firman todos los presentes, y que deciden depositarla en un Banco de Roma. Pero Goicoechea, faltando a lo convenido, se lleva el documento a Madrid. Y cuando estalla la rebelión, en 1936, se descubre dicho documento. Nosotros lo divulgamos. Fueron muchos los que lo creyeron espurio,

invención de los republicanos para fines propagandísticos. Pero recientemente, en Noviembre de 1953, uno de los firmantes, el carlista Antonio Lizarza, ha confirmado su autenticidad." ("Memorias de la Conspiración". Antonio Lizarza Iribarren. Pamplona y Noviembre 1953).

"Nosotros, dice Lizarza en la página 24, nos comprometimos a derrocar la República, instaurar la monarquía tradicional, hacer un pacto de amistad con Italia y, en caso de confluencia

gración en el Mediterraneo, denunciar el tratado existente (sic) entre la Republica y Francia, evitando así que las tropas del imperio francés pudiesen cruzar España". Como se vé, esa era una de las obsesiones de Mussolini."

"...Lizarza...en la página 33 añade que Mussolini les ofreció preparar en Italia "tecnicamente" a grupos de jóvenes españoles para el mejor éxito de la rebelión. Jóvenes carlistas fueron a Italia. En la frontera eran esperados por militares italianos que, haciéndolos pasar por oficiales peruanos, los llevaban al campo de aviación de Vispoli, Roma, donde se les hacía seguir unos cursillos".

"...Lizarza añade que, con el dinero de Mussolini compraron armas en Belgica. "En Belgica, dice en la página 47, se fletó por mediación de Don José Luis Oriol un barco con 6.000 fusiles, 150 ametralladoras pesadas, 300 ligeras, 5.000.000 de cartuchos y diez mil bombas de mano. Solo se recibieron, continúa, las ametralladoras; el resto fué decomisado en el puerto antes de que zarpare (el barco). Aunque, conluye, por intervención cerca de los reyes de Belgica se levantó el embargo, ya no llegaron a tiempo."

El pacto estipulado por el Sr. Mussolini con los militares, monarquicos y tradicionalistas españoles, aparece textualmente reproducido en el libro de Don Antonio Lizarza ^{mismo} paginas 24 y 25. En Londres fué publicado aquel/texto por vez primera por la Duquesa de Athol en su libro Searchlight in Spain, Special Penguin Edition, Junio 1938.

El Pacto del Mare Nostrum, enderezado contra Francia como afirma el Sr. Llopis, no iba menos contra Gran Bretaña, potencia dominante a la sazón en el Mediterraneo, a la que el dictador italiano pretendía apartar de sus aguas. Por tres veces seguidas invitó de manera informal el Sr. Mussolini a Don Gabriel Alomar, embajador de la Republica Española acreditado ante el Quirinal, a que la España democrata y republicana y la Italia fascista y monarquica, respetandose en su respectivo régimen interno, se pusieran de acuerdo para ordenar una politica mediterranea común. El Sr. Alomar informó sobre las sugerencias del autocrata italiano al Ministro de Relaciones Exteriores de Madrid, a la sazón el profesor y humanista Don Fernando de los Rios, gran devoto de las instituciones britanicas, el cual instruyó a su embajador para que siguiera cortestemne las conversaciones informales con el Sr. Mussolini cuando este las proveyera, limitandose a escuchar las propuestas y trasladar su contenido al Gobierno. El duce tradujo con acierto lo que aquella actitud del em-

bajador español significaba, y resolvió conspirar con los enemigos de la Republica para derribarla, como relaciona el Sr. Lizarza en su libro. En aquella conspiración se preparó y tomó cuerpo la sublevación militar de 18 de Julio de 1936, desencadenada, precisamente, al transcurrir los diez años de validez estipulados en el pacto de ambos dictadores. Y fue aquella sublevación la que hizo al General Franco Jefe absoluto del Estado español, privándole de todos los poderes del mismo. A la luz de estos hechos se esfuman cuantos alegatos han sido invocados para echembrar la rebelión del 18 de Julio de 1936, de manera singular su pretendido caracter de cruzada anticomunista.

El esmerado estudio de Chatan House relaciona los temas principales que ayudan a comprender la politica mediterranea desarrollada por el General Franco. Menciona los lazos establecidos por España con los países del Próximo Oriente y el Pakistán; las visitas a la Península Iberica del rey Abdallah de Jordania, del antiguo regente del Irak y del rey de Libya; la gira hecha a los países árabes por el Sr. Martin Artajo, Ministro de Relaciones Exteriores de Franco acompañado de la hija del caudillo; la propuesta de un pacto de defensa -que no logró aceptación definitiva- para ser otorgado entre España y los países árabes; la posición proárabe del General Franco, frente a Francia en Marruecos y a los judíos en Palestina; las promesas de libertad hechas (?) a los marroquíes de la zona española del protectorado, que aunque incumplidas, han producido en el mundo árabe los efectos apetecidos, de prestigio logrado para España y de dificultades creadas a Francia en sus territorios norafricanos; la politica cultural hispano-árabe, aplicada en diversos institutos establecidos, tanto en la Península como en los países árabes; y por último, la posición abierta y hostil adoptada por el General Franco, manteniendo al ex-sultán de Marruecos exilado como soberano legítimo en la zona española, frente a Francia y al nuevo sultán instalado en Rabat. Con respecto a este último hecho, el General Guillaume, Residente de Francia en Marruecos, antes de que tuviera lugar la concentración de Tetuán, había hecho en Paris y Rabat declaraciones que publicaron los diarios del último día del año 1953, inculcando a la politica española -aunque sin mencionar nominalmente a España- la responsabilidad de los sangrientos sucesos producidos en Marruecos, saldados en aquel entonces con un balance de 58 muertos y 117 heridos.

Nos sorprendió no hallar en el estudio de Chatan House entre los hechos de cierta im-

portancia relacionados con este tema, el de la ocupación de Tanger por las tropas del General Franco realizada cuando la guerra parecía desarrollarse en favor del eje totalitario, y su evacuación llevada a cabo en cuanto la guerra computó la derrota de Hitler. Y es significativo este hecho, pues revela que, el General Franco da sus pasos sobre seguro. Tal vez ello explique la posición adoptada ultimamente en Marruecos contra Francia, y las protestas por Gibraltar, tan aporatosas como en los tiempos en que sir Samuel Hoare, el embajador británico de entonces, pedía al Sr. Serrano Suñer a la sazón Ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno de Madrid, que le enviara menos estudiantes para apedrear los cristales de la embajada. Mientras la guerra parecía desarrollarse en favor de Hitler, Franco se sentía apoyado por el Pacto antikomintern. Hoy se cree respaldado por Norteamérica, como reza el título del artículo de Chatham House ~~Review~~ Review.

El duce se proclamó protector del Islam. Los aliados demócratas, derrotando al duce y barriendo de la escena su régimen, han dejado vacante el puesto que el General Franco se apresta a ocupar, aunque, con mayor sentido político que aquel, no se denomine "protector" sino "amigo". Tal vez, determinadas estipulaciones contenidas en el Concordato suscrito por el General y la Santa Sede, proyecten entre otras finalidades, la de cubrir al Jefe del Estado español contra posibles inculpaciones similares a las que, desde la Sede Apostólica, se hicieran al Sr. Mussolini, cuando este lanzó al Mare Nostrum su divisa como amparador de los mahometanos, cambiando el signo de Lepanto. A no dudar de que, la política desarrollada por el Gobierno de Madrid busca apoyo para aquel título, aunque no lo invoque cada día. El simple examen del panorama de Marruecos pone de manifiesto que, los intereses de España y los de Francia son coincidentes en el Imperio Jerifiano. Crear dificultades a Francia significaría tanto como crearselas el Gobierno ^{franquista} a sí mismo, si la gestión no tuviera otros alcances. Para aquilatar estos, no basta considerar las posiciones propias de España ganadas para ella al través de los siglos, ante el mundo árabe y mediterráneo de una parte, y ante el mundo ibero-americano de la otra. Es preciso guarnecer adecuadamente esas posiciones, si han de ser utilizadas. Eso es lo que el General Franco cree haber logrado en su calidad de aliado de los Estados Unidos y lo que el meditado trabajo del órgano oficioso del Foreign Office le reconoce.

Es a contrario sensu la tesis aplicada por el General Franco a Gibraltar. Mientras el

Peñón se reputa indispensable para la defensa atlántica, esa misma consideración frena el intento reivindicativo cuyo afán vive en el corazón de todos los españoles. Asegurada aquella defensa desde bases aéreas y marítimas establecidas en España, el freno desaparece o amengua su presión al menos. Los convenios con Norteamérica y la conversión de la Península Ibérica, sus aeródromos y puertos, en bases norteamericanas puestas al servicio de la N.A.T.O., son para el General Franco las palancas que permiten aflojar la presión de aquellos frentes. Eso es lo que el dictador de Madrid se propuso lograr con sus gritos, y lo que, a nuestro parecer, va camino de obtener.

La política del Mare Nostrum fué seguida por el Sr. Mussolini contra Gran Bretaña y Francia. Esa misma política hizo posible la conspiración que dió comienzo y aliento a la sublevación militar española de 18 de Julio de 1936, cuyo triunfo llevó al General Franco al Palacio de El Pardo. Prestar apoyo al régimen instituido en España sobre aquellas bases, significa tanto como estimular en el Mediterráneo el clima que haga posible el resurgimiento de los enemigos de Gran Bretaña y de Francia. El que estos firmen concordatos con la Santa Sede o convenios con América, se alíen con Perón, Farouk o Neguib, acomen al sustán depuesto por Francia o aprovechen el paso de la soberana británica por Gibraltar para organizar una huelga de Estado -única permitida en España-, es accidental y episódico a los efectos del tema tratado. Todos los españoles quienes que Gibraltar sea devuelto a España. Los demócratas unen a ese deseo el respeto a las instituciones democráticas y la confianza en su virtud. En los totalitarios no es menor el odio por aquellas instituciones que el afán de reintegrar el Peñón a la soberanía española. El incentivo de recobrar Gibraltar estaba envuelto en los sutiles ofrecimientos dejados caer por el duce a los oídos del embajador español señor Alomar, unido a la garantía de la persistencia ofrecida para el régimen democrático y republicano; y la República no se dejó seducir por aquellos cantos de sirena. Pero, el régimen forjado en los moldes que describe en su libro el Sr. Lizarza es un regalo ofrecido al mundo occidental, cuya sorpresa es una caja de Pandora; y si se presenta como un aliado, que es como ~~es~~ -no obstante lo sucedido- lo ofrece a sus lectores el artículo de Chateau House al que nos venimos refiriendo, puede temerse con fundamento que lleve en sus entrañas el caballo de Troya.

Parece inútil emplear tiempo y espacio en poner de manifiesto la importancia del Mediterráneo, tanto en el orden comercial y de comunicaciones, como en el estratégico. En Gran Bretaña es bien conocido el tema desde hace mucho tiempo. Por eso la bandera británica flama en Gibraltar, Malta, Chipre, Suez y Aden. De un tiempo a esta parte, Estados Unidos dedica atención creciente al aprisionado mar. Ahí están para dejar al descubierto esta singular atención las bases americanas en Norte de Africa, España, Italia, Grecia y Turquía.

Tal vez, uno de los trabajos mas objetivos de los que aludená a este tema haya sido el publicado en WORLD TODAY, la CHATAM HOUSE REVIEW editada por el ROYAL INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS, órgano oficial del Foreign Office, en su número de Diciembre último. El artículo aparece precedido del sugestivo título ~~francés~~ "Franco's Foreign Policy. From U.N. outcast to U.S. partner". Reproducido literalmente en versión española por el O.P.E., Boletín de Información vasco de Paris, ha llegado a conocimiento de los círculos intelectuales y políticos de habla española de Europa y America.

El trabajo toma base de los últimos hechos trascendentales de orden internacional acaecidos con relación a España: Concordato con la Santa Sede y Convenios con Norteamérica. Pero, se refiere a otros muchos temas ligados con ellos, como son, la política española seguida con el mundo árabe en general y con Marruecos en especial, enderezada contra Francia, y la que toma sustancia en el Peñón de Gibraltar, dirigida contra Gran Bretaña. El concienzudo estudio llega en sus alusiones hasta la edad de oro española y "a los tiempos en que los árabes ocuparon una parte del territorio español", haciendo el trasunto específico de los hechos que determinaron la instauración en España del régimen que encabeza el General Franco y de la política desarrollada por este hasta el día.

El documentado estudio se beneficia con la ventaja de no haber sido perturbado por el barullo de Enero alrededor de Marruecos y Gibraltar; pero, silencia un hecho que, se nos antoja trascendental, a los efectos de proyectar el tema en sus debidas proporciones y autentica significación. No es preciso para relacionar aquel hecho remontarnos al siglo XVI, ni al medievo que le precediera. Nos basta con llegar al año 1936.

Italia y España veían instaurados en su país respectivo en aquella fecha sendos re-

gimenes monarquicos autoritarios. En Italia gobernaba Mussolini y en España el General Primo de Rivera. Don Rodolfo Llopis, Secretario General del Partido Socialista Obrero Español, expresidente del Gobierno de la Republica Española y exministro de Relaciones Exteriores de la misma, escribe con relación a esa fecha en "El Socialista" de Toulouse del 24 de Diciembre, lo siguiente:

"Como se sabe, Primo de Rivera había firmado con Mussolini en 1926 un tratado de amistad y neutralidad cuya duración era de diez años. A pesar de ser un tratado de amistad y neutralidad, o quizá por ello, unas cláusulas secretas establecían que, en caso de conflicto entre Francia e Italia, España pondría a disposición de Italia las Baleares y no dejaría pasar tropas francesas por territorio español. Como se ve, el tratado iba dirigido contra Francia. Y por ese tratado, la dictadura española se asociaba a la política mediterránea del fascismo italiano".

"Cuando se instauró la Republica en España, en 1931, nosotros dejamos sin vigencia, de hecho, dicho tratado. Mussolini se disgustó con nosotros y juró acabar con la Republica. Por eso, el 31 de Marzo de 1934, Mussolini, en presencia de Italo Balbo, recibe una delegación de españoles enemigos de la Republica, formada por el General Barrera, los carlistas Rafael Olazabal y Antonio Lizarza, y el monarquico Antonio Goicoechea. Mussolini les ofrece su apoyo incondicional para derribar la Republica y pone a disposición de los conspiradores, como anticipo de su buena voluntad, 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas..."

"Los conspiradores, al terminar la entrevista con Mussolini, se instalan en el Hotel del Quirinal, de Roma, donde redactan el acta de dicha conversación, que firman todos los presentes, y que deciden depositarla en un Banco de Roma. Pero Goicoechea, faltando a lo convenido, se lleva el documento a Madrid. Y cuando estalla la rebelión, en 1936, se descubre dicho documento. Nosotros lo divulgamos. Fueron muchos los que lo creyeron apócrifo, invención de los republicanos para fines propagandísticos. Pero recientemente, en Noviembre de 1953, uno de los firmantes, el carlista Antonio Lizarza, ha confirmado su autenticidad. ("Memorias de la Conspiración". Antonio Lizarza Iribarren. Pamplona y Noviembre 1953).

"Nosotros, dice Lizarza en la pagina 24, nos comprometimos a derrocar la Republica, instaurar la monarquía tradicional, hacer un pacto de amistad con Italia y, en caso de conf"

gración en el Mediterraneo, denunciar el tratado existente (sic) entre la Republica y Francia, evitando así que las tropas del imperio francés pudiesen cruzar España". Como se vé, esa era una de las obsesiones de Mussolini."

"...Lizarza...en la página 33 añade que Mussolini les ofreció preparar en Italia "técnicamente" a grupos de jóvenes españoles para el mejor éxito de la rebelión. Jóvenes carlistas fueron a Italia. En la frontera eran esperados por militares italianos que, haciéndoles pasar por oficiales peruanos, los llevaban al campo de aviación de Vispoli, Roma, donde se les hacía seguir unos cursillos".

"...Lizarza añade que, con el dinero de Mussolini compraron armas en Bélgica. "En Bélgica, dice en la página 47, se fletó por mediación de Don José Luis Oriol un barco con 6.000 fusiles, 150 ametralladoras pesadas, 300 ligeras, 5.000.000 de cartuchos y diez mil bombas de mano. Solo se recibieron, continúa, las ametralladoras; el resto fué decomisado en el puerto antes de que zarpara (el barco). Aunque, concluye, por intervención cerca de los reyes de Bélgica se levantó el embargo, ya no llegaron a tiempo."

El pacto estipulado por el Sr. Mussolini con los militares, monárquicos y tradicionalistas españoles, aparece textualmente reproducido en el libro de Don Antonio Lizarza mismo páginas 24 y 25. En Londres fué publicado aquel/texto por vez primera por la Duquesa de Athol en su libro Searchlight in Spain, Special Penguin Edition, Junio 1938.

El Pacto del Mare Nostrum, enderezado contra Francia como afirma el Sr. Llopis, no iba menos contra Gran Bretaña, potencia dominante a la sazón en el Mediterraneo, a la que el dictador italiano pretendía apartar de sus aguas. Por tres veces seguidas invitó de manera informal el Sr. Mussolini a Don Gabriel Alomar, embajador de la Republica Española acreditado ante el Quirinal, a que la España democrata y republicana y la Italia fascista y monárquica, respetándose en su respectivo régimen interno, se pusieran de acuerdo para ordenar una política mediterranea común. El Sr. Alomar informó sobre las sugerencias del autocrata italiano al Ministro de Relaciones Exteriores de Madrid, a la sazón el profesor y humanista Don Fernando de los Rios, gran devoto de las instituciones británicas, el cual instruyó a su embajador para que siguiera cortestemne las conversaciones informales con el Sr. Mussolini cuando este las provocara, limitándose a escuchar las propuestas y trasladar su contenido al Gobierno. El duce tradujo con acierto lo que aquella actitud del ex

bajador español significaba, y resolvió conspirar con los enemigos de la Republica para derribarla, como relaciona el Sr. Lizarza en su libro. En aquella conspiración se preparó y tomó cuerpo la sublevación militar de 18 de Julio de 1936, desencadenada, precisamente, al transcurrir los diez años de validez estipulados en el pacto de ambos dictadores. Y fué aquella sublevación la que hizo al General Franco Jefe absoluto del Estado español, privándole de todos los poderes del mismo. A la luz de estos hechos se esfuman cuantos alegatos han sido invocados para cohonestar la rebelión del 18 de Julio de 1936, de manera singular su pretendido caracter de cruzada anticomunista.

El esmerado estudio de Chatan House relaciona los temas principales que ayudan a comprender la política mediterránea desarrollada por el General Franco. Menciona los lazos establecidos por España con los países del Próximo Oriente y el Pakistán; las visitas a la Península Iberica del rey Abdallah de Jordania, del antiguo regente del Irak y del rey de Libya; la gira hecha a los países árabes por el Sr. Martin Artajo, Ministro de Relaciones Exteriores de Franco acompañado de la hija del caudillo; la propuesta de un pacto de defensa -que no logró aceptación definitiva- para ser otorgado entre España y los países árabes; la posición proárabe del General Franco, frente a Francia en Marruecos y a los judíos en Palestina; las promesas de libertad hechas (?) a los marroquíes de la zona española del protectorado, que aunque incumplidas, han producido en el mundo árabe los efectos apetecidos, de prestigio logrado para España y de dificultades creadas a Francia en sus territorios norafricanos; la política cultural hispano-árabe, aplicada en diversos institutos establecidos, tanto en la Península como en los países árabes; y por último, la posición abierta y hostil adoptada por el General Franco, manteniendo al ex-sultán de Marruecos exilado como soberano legítimo en la zona española, frente a Francia y al nuevo sultán instalado en Rabat. Con respecto a este último hecho, el General Guillaume, Residente de Francia en Marruecos, antes de que tuviera lugar la concentración de Tetuán, había hecho en París y Rabat declaraciones que publicaron los diarios del último día del año 1953, inculcando a la política española -aunque sin mencionar nominalmente a España- la responsabilidad de los sangrientos sucesos producidos en Marruecos, saldados en aquel entonces con un balance de 58 muertos y 117 heridos.

Nos sorprendió no hallar en el estudio de Chatan House entre los hechos de cierta im-

portancia relacionados con este tema, el de la ocupación de Tager por las tropas del General Franco realizada cuando la guerra parecía desarrollarse en favor del eje totalitario, y su evasación llevada a cabo en cuanto la guerra computó la derrota de Hitler. Y es significativo este hecho, pues revela que, el General Franco da sus pesos sobre seguro. Tal vez ello explique la posición adoptada ultimamente en Marruecos contra Francia, y las protestas por Gibraltar, tan aparatosas como en los tiempos que que sir Samuel Hoare, el embajador británico de entonces, pedía al Sr. Serrano Suñer a la sazón Ministro de Negocios Extranjeros del Gobierno de Madrid, que le enviara menos estudiantes para apedrear los cristales de la embajada. Mientras la guerra parecía desarrollarse en favor de Hitler, Franco se sentía apoyado por el Pacto antikomintern. Hoy se cree respaldado por Norteamérica, como reza el título del artículo de Chatam House *Remona Review*.

El duce se proclamó protector del Islam. Los aliados demócratas, derrotando al duce y barriendo de la escena su régimen, han dejado vacante el puesto que el General Franco se apresta a ocupar, aunque, con mayor sentido político que aquel, no se denomine "protector" sino "amigo". Tal vez, determinadas estipulaciones contenidas en el Concordato suscito por el General y la Santa Sede, proyecten entre otras finalidades, la de cubrir al Jefe del Estado español contra posibles inculpaciones similares a las que, desde la Sede Apostolica, se hicieron al Sr. Mussolini, cuando este lanzó al Mare Nostrum su divisa como emperador de los mahometanos, cambiando el signo de Lepanto. A no dudar de que, la política desarrollada por el Gobierno de Madrid busca apoyo para aquel título, aunque no lo invoque cada día. El simple examen del panorama de Marruecos pone de manifiesto que, los intereses de España y los de Francia son coincidentes en el Imperio Jerifiano. Crear dificultades a Francia significaría tanto como creárselas el Gobierno español a sí mismo, si la gestión no tuviera otros alcances. Para aquilatar estos, no basta considerar las posiciones propias de España ganadas para ella al través de los siglos, ante el mundo árabe y mediterráneo de una parte, y ante el mundo ibero-americano de la otra. Es preciso guarnecer adecuadamente esas posiciones, si han de ser utilizadas. Eso es lo que el General Franco cree haber logrado en su calidad de aliado de los Estados Unidos y lo que el meditado trabajo del órgano oficioso del Foreign Office le reconoce.

Es a contrario sensu la tesis aplicada por el General Franco a Gibraltar. Mientras el

Peñón se repite indispensable para la defensa atlántica, esa misma consideración frenó el intento reivindicatorio cuyo afán vive en el corazón de todos los españoles. Asegurada aquella defensa desde bases aéreas y marítimas establecidas en España, el freno desaparece o mengua su presión al menos. Los convenios con Norteamérica y la conversión de la Península Ibérica, sus aeródromos y puertos, en bases norteamericanas puestas al servicio de la N.A.T.O., son para el General Franco las palancas que permiten aliviar la presión de aquellos frenos. Eso es lo que el dictador de Madrid se propuso lograr con sus gritos, y lo que, a nuestro parecer, va camino de obtener.

La política del Mare Nostrum fué seguida por el Sr. Mussolini contra Gran Bretaña y Francia. Esa mismapolítica hizo posible la conspiración que dió comienzo y aliento a la sublevación militar española de 18 de Julio de 1936, cuyo triunfo llevó al General Franco al Palacio de El Pardo. Prestar apoyo al régimen instituido en España sobre aquellas bases, significa tanto como estimular en el Mediterraneo el clima que haga posible el resurgimiento de los enemigos de Gran Bretaña y de Francia. El que estos firmen concordatos con la Santa Sede o convenios con America, se alíen con Perón, Farouk o Neguib, aclamen al sultán depuesto por Francia o aprovechen el peso de la soberana británica por Gibraltar para organizar una huelga de Estado -única permitida en España-, es accidental y episódico a los efectos del tema tratado. Todos los españoles quienes que Gibraltar sea devuelto a España. Los demócratas unen a ese deseo el respeto a las instituciones democráticas y la confianza en su virtud. En los totalitarios no es menor el odio por aquellas instituciones que el afán de reintegrar el Peñón a la soberanía española. El incentivo de recobrar Gibraltar estaba envuelto en los sutiles ofrecimientos dejados caer por el duce a los oídos del embajador español señor Alomar, unido a la garantía de la persistencia ofrecida para el régimen democrático y republicano; y la República no se dejó seducir por aquellos cantos de sirena. Pero, el régimen forjado en los moldes que describe en su libro el Sr. Lizama es un regalo ofrecido al mundo occidental, cuya sorpresa es una caja de Pandora; y si se presenta como un aliado, que es como un -no obstante lo sucedido- lo ofrece a sus lectores al artículo de Chatham House al que nos vamos refiriendo, puede temerse con fundamento que lleve en sus entrañas el caballo de Troya.